ANTONIO SALCEDO y MANUEL MONTERREY

LA CACERÍA

ZARZUELA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO Y PROSA

MÚSICA DEL MAESTRO

JUAN ANTONIO MARTINEZ

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

A mi querido amigo y paisano el
Rey de los Primeros actores y Kaiser en
la Dirección Antoñico Gª Ibáñez
recuerdo del suyo
Juan Antº Martínez

LA CACERÍA

LA CACERÍA

ZARZUELA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO Y PROSA

DE

ANTONIO SALCEDO y MANUEL MONTERREY

música del maestro

JUAN ANTONIO MARTINEZ

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO LOPEZ DE AYALA de Badajoz
el 1.º de Enero de 1916

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º
TELÉFONO, NÚMERO 551
1916

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARI-GLORIA....................	Herminia Velasco.
LA DUQUESA....................	María Teresa Tellaeche.
UNA DAMA......................	Pepita Alfonso.
EL MARQUÉS DE CASTRO-REAL..........................	Carlos Oller.
GUILLERMO, su hijo...........	Juan Bordas.
EL TÍO LOBATO, abuelo de Mari.	Mario Pérez Soriano.
TRAMPILLON, ayuda de cámara.	Pablo López (hijo).
CAZADOR 1.º...................	José Vila.
IDEM 2.º........................	José Ponce.
CONVIDADO 1.º................	Antonio Moreno.
UN CAZADOR....................	Rafael Ambid.
UN CRIADO.....	N. N.

Damas, caballeros, cazadores, convidados

La acción en Extremadura.—Epoca actual

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una selva a todo foro. A la izquierda del espectador, en último término, rampa de una Sierra. A la derecha espeso matorral, árboles repartidos por la escena. En segundo término derecha, una especie de bovedilla o aguardo, capaz para dos personas y en condiciones de poder ser cubierto con taramas en un momento dado. Todo a gusto del director escénico, con tal que represente un paisaje propio de caza mayor.

ESCENA PRIMERA

MARQUES, GUILLERMO, TRAMPILLON y CORO DE CAZADORES
aparecen por diferentes términos

Música

Correr,
cazar
a los venados
es nuestro afán;
tener
valor
es necesario
en el cazador,
y alerta siempre,
no descansar,

hasta el momento
de disparar.
(Echándose a la cara las escoptas.)
¡Pam!

—

La cacería
es un sport
donde se sufre
gran emoción,
pues en peligro
se suele ver
el que pretende
matar la res:
por eso, listos
siempre han de estar
los cazadores
en disparar.
¡Pam!

—

Tras de la fiera
corren los perros,
y tras los perros
el cazador,
y entre ladridos
y entre chasquidos
suenan disparos,
muere la fiera,
y el triunfo es siempre
del cazador.
¡Oh!

CORO (Al Marqués, por Trampillón, que estará solo en segundo término.)
¿Qué le sucede
a este muchacho?

TRAM. (Avanzando.)
Que soy, señores,
un mamarracho,
y os voy al punto
a demostrar
que yo no sirvo
para cazar.
La historia es espeluznante,
oidme solo un instante.
(Todos le rodean. Recitado al compás de la música.)
Salió corriendo Lucero
a unas matas de romero,

yo preparo la escopeta,
mas mi paciencia se inquieta
de tanto esperar al perro;
por fin sale, corre al cerro,
(A uno del Coro.)
mi estupefacción suponte
al ver se pierde en el monte,
salgo corriendo afanoso
y cuando ya sudoroso
voy a descansar, muy lejos
veo correr a dos conejos,
mi arma les disparo al punto
y al ir a cobrar barrunto
que el tiro salió certero
al corazón de Lucero
encontrándomelo yerto,
panza arriba, tieso, muerto.
(Con tristeza cómica.)

CORO ¡Qué atrocidad,
ay, Trampillón,
es cierto que eres
mal cazador!

TRAM. Pues es verdad
qué voy a hacer,
yo sólo sirvo
para comer.

Hablado

MARQ. ¡Bravo, señores!; la cacería ha sido excelente y ya que la noche no es del todo fría, propongo a ustedes que la prolonguemos algunas horas más.

CAZ. 1.º Convenido.

MARQ. Haremos un aguardo.

GUILL. Buena idea.

CAZ. 1.º A Trampillón hay que prohibirle que cargue la escopeta.

CAZ. 2.º (Con ironía.) Mejor sería desarmarlo.

TRAM. (Suplicante.) Señores, por caridad, no me dejen indefenso.

GUILL. (Con sorna.) No te apures.

TRAM. ¡Friolera, la cosa no tiene importancia!

CAZ. 1.º Revolcón más o menos.

TRAM. Si fuera eso solo, bien está; hoy llevo ya unos cuantos...

MARQ. Bueno, dejadle la escopeta; pero mucho ojo con lo que haces. (A Trampillón.)

TRAM. ¡Gracias, señores!

MARQ. No hay que perder tiempo. (Al Cazador 1.° y otros cuantos.) Ustedes pueden acomodarse en los atarfales. (Estos van a marchar.) ¡Ah! Esperen. El punto de reunión será la orilla de la ribera.

CAZ. 1.° Conformes.

GUILL. Yo me quedo aquí con Trampillón.

CAZ. 1.° Pues hasta luego y buena suerte. (Vase seguido de unos cuantos por segundo término izquierda espectador)

CAZ. 2.° Hasta luego.

MARQ. (A Guillermo, por Trampillón.) Tú ten cuidado con éste.

GUILL. No hay cuidado.

MARQ (Al resto del Coro.) Pues andando. (Vanse primer término izquierda espectador.)

ESCENA II

GUILLERMO y TRAMPILLON

TRAM. ¡Ay, Trampillón, la que te espera!... ¡Una noche a la intemperie!...

GUILL. Vamos; ¿qué haces ahí parado? Pronto, arranca algunas retamas que nos tapen el cuerpo.

TRAM. (Aparte.) ¡Esto más!... (Con tristeza.)

GUILL. Pero vivo, que hay que aprovechar el tiempo.

TRAM. (Yendo por las retamas.) ¿Y esto es una diversión?

GUILL. Me he quedado en el mejor sitio; este desfiladero es el más seguro para el paso de las reses; creo que no me he de retirar con las manos vacías. (Llamando.) ¡Trampillón; las retamas!

TRAM. (Entrando.) Aquí están.

GUILL. Vengan y vamos pronto a colocarlas. (Sueltan las escopetas. Empiezan a poner retamas sobre la bovedilla.)

TRAM. ¡Ay, señorito Guillermo, yo no sirvo para esto! (Poniendo retamas.)

GUILL. (Idem.) Pues si no sirves, aprende.

TRAM. ¡Aprende! Eso es muy fácil decirlo, pero cuando se es como yo, no se puede aprender nada, y además...

GUILL. (Terminando.) Bien. Ya está. Ahora, al puesto. (Coge la escopeta y entra en el aguardo.) Vamos, anda, entra.

TRAM (Con la escopeta en la mano y sin entrar.) Pero, señorito, por Dios, que ya le he dicho que yo no sirvo para estas cosas.

GUILL. (Impaciente.) ¡Si entrarás!

TRAM. Bueno, sí; pero... (Entra.)

GUILL. ¡Quieres callar! Como me espantes la caza te arranco la lengua.

TRAM (Resignado.) Bien, callaré, pero... ¿y si viene la fiera?

GUILL. La matamos.

TRAM. ¡La matamos! La matará usted solo, que yo no sirvo para matar a nadie, y además, puede ocurrir lo que antes, que maté al perro en vez de los conejos.

GUILL. Ahora no hay perro a quien matar.

TRAM. Pero está usted, que es igual.

GUILL. ¡Hombre, gracias!

TRAM. Quiero decir, que como soy tan bruto, puedo matar a usted en vez de a la fiera... (Suena dentro como un soplido fuerte.)

GUILL. ¡Calla!

TRAM. (Apuntando maquinalmente.) ¡Ay!

GUILL. Silencio; no te muevas. (Nuevo soplido.)

TRAM. (Con mucho miedo.) Yo me marcho.

GUILL. Ya está cerca.

TRAM. (Temblando.) ¡Ay, que viene!

GUILL. ¡Calla, imbécil! (Otro soplido dentro.)

TRAM. ¡Cómo sopla!... (Balbuciente.)

GUILL. ¡Chisss... silencio!...

TRAM. (Saliendo de la bovedilla con gran miedo y buscando por donde huir.) ¡Por aquí! (Dirigiéndose hacia el sitio por donde se supone viene la fiera.)

GUILL. (Con voz reconcentrada al ver a Trampillón.) ¡Trampillón! ¡A tu sitio!

TRAM. (Al oir la voz de Guillermo le tiemblan las piernas de terror, quiere andar y no puede.) Si... no.. pue... do.

GUILL. (Apuntándole.) ¡Que te tiro!

TRAM. (Suena otro fuerte mugido: da un salto y corre hacia atrás. Pretende entrar en el puesto al mismo tiempo

que sale Guillermo; tropiezan, y Trampillón cae al suelo: en tanto aquél corre hacia la rampa. Al caer grita:) ¡Dios me valga!

GUILL. Corre pronto, que se escapa; por aquí, Trampillón... (Desapareciendo por la rampa.)

TRAM (Levantándose y atolondrado cogiendo la escopeta, con miedo cerval. Buscando donde esconderse por la escena.) Voy... voy... (Hablando consigo mismo.) Si no hay sitio... (Se fija en los matorrales y con alegría dice.) ¡Por aquí; me salvé!

(Suena dentro un disparo y vase trompicando. Todo el juego de la segunda parte de esta escena rápida y a media voz.)

ESCENA III

GUILLERMO y MARI-GLORIA

Música

(Muy piano, oyéndose lejos la voz de Mari-Gloria.)

MARI (Dentro.)

Solita por los campos
va la zagala
solita con su pena.
¡Ay, qué pena tan grande
tiene su alma!

GUILL. (Por la rampa andando perezosamente, con la cara descompuesta, la ropa en desorden, herido en una pierna, cuya parte de pantalón sacará atada con un pañuelo. A media voz) ¡Trampillón!...! ¡Trampillón!... ¡Cobarde, has huído!... (Se detiene apoyándose.) Mis piernas flaquean... (Avanza con pesadez.) No puedo gritar... No puedo seguir... no puedo... (Cae al pie de la rampa.)

MARI (Dentro.)

El hombre no la sigue
que la enamora
por los campos desiertos,
con su pena en el alma,
la deja sola.

(Al terminar el último verso, aparece en escena, de modo que al oirse el último acorde musical, se encuentre donde está Guillermo, que al verlo en el suelo, tirando el haz de leña, con gran sorpresa dice:)

Hablado

¡Dios mío! ¡Un hombre! ¡Muerto! (Se acerca a él y lo reconoce.) ¡Cielos! ¡El señorito Guillermo! ¡El hijo del señor Marqués! (Se inclina hacia él.) ¡Respira! ¡Vive! (Moviéndolo.) ¡Eh, señorito! ¡don Guillermo!...

GUILL. (Con voz débil.) ¡Mari-Gloria!

MARI ¿Qué le ha sucedido? (Con ansiedad.)

GUILL. (Queriendo levantarse.) ¡Ay!

MARI No se mueva.

GUILL. (Suplicante.) ¡No me abandones!

MARI (Con tristeza.) ¡Abandonarle así! ¿Tan mala me cree usted?

GUILL. No, Mari-Gloria, el malo soy yo. ¡Perdóname!

MARI No hable usted de eso. Olvido pronto las ofensas. A ver si puede levantarse... no podemos seguir aquí... la noche está fría y esto le hará gran daño.

GUILL. (Haciendo por levantarse.) No puedo, no puedo...

MARI (Ayudándole. Ya de pie, a Guillermo.) Vamos; despacio; mi cabaña no está lejos y el camino no es muy malo. (Andando.) Yo le ayudaré.

GUILL. (Sostenido por ella.) ¡Eres un ángel, Mari-Gloria!

MARI (Animándolo.) Vamos... ande...

GUILL. (Deteniéndose.) No puedo... la herida me molesta mucho...

MARI (Con cariño.) Animo, don Guillermo, el camino es corto; apóyese en mí sin temor, que si antes el honor nos separaba, ahora la caridad nos une. ¿Qué hermoso lazo, verdad?...

GUILL. (Desapareciendo con ella de escena.) ¡Gracias, Mari-Gloria, gracias!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Preludio. Telón corto que representa la orilla de una ribera a ser posible, y en caso contrario, de una cañada, valle o paraje parecido.

ESCENA IV

CAZADOR 1.° y algunos otros, izquierda

CAZ. 1.° Nada, señores, lo dicho, como el Marqués no hay otro cazador. Su escopeta es la más firme y certera que hay en muchas leguas a la redonda; y en cuanto a valor no hay quien le aventaje. A mí me admira.

UNO Y a mí también.

CAZ. 1.° Recuerdo cierta ocasión en que fuimos a caza de jabalíes, que uno de los compañeros, hombre de gran corazón y excelente tirador, tuvo la desgracia de caer del caballo, persiguiendo a una de esas fieras en el momento preciso en que se le revolvía; y rápido como el pensamiento, lanzose el Marqués cuchillo en mano sobre el jabalí partiéndole el corazón tras ruda y encarnizada refriega, con una serenidad maravillosa.

UNO ¡Bravo! ¡Admirable!

CAZ. 1.° Me parece que vienen los camaradas... Sí, ellos son.

ESCENA V

DICHOS, MARQUÉS, CAZADOR 2.° y resto del Coro por la derecha

MARQ. Felices, señores.

CAZ. 1.° A sus órdenes, Marqués.

MARQ. ¿Estamos todos reunidos?

CAZ. 1.° No; faltan Guillermo y Trampillón.

MARQ. Pues mucho tardan. Es ya hora de recogerse; la noche está fría y ustedes fatigados desearán descansar.

CAZ. 2.º Usted, como siempre, tan amable y cuidadoso de sus invitados...

MARQ. Aparte de que ya nos estará esperando la mesa, que buena falta nos hace a todos después de una cacería tan larga: pero en fin, esperaremos unos momentos.

TRAM. (Dentro.) ¡Señor Marqués! ¡Señor Marqués!

MARQ. ¿Qué voces son esas?...

TRAM. ¡Señor Marqués! ¡Señor Marqués!

MARQ. Si no me engaño es Trampillón. Sí, es él... Trampillón, por aquí.

ESCENA VI

DICHOS y TRAMPILLON por la derecha, corriendo, muy fatigado y revelando un miedo cerval, de modo que vaya a caer en brazos de los del coro a medio arrodillar

Música

CORO
¿Qué ocurre, qué pasa
que vienes así?...
¿Qué tienes, contesta,
qué ha pasado, dí?...

TRAM. (Jadeante.)
No acierto, no atino,
contarlo no sé,
pero estoy muy malo,
no sé qué tendré.

MARQ.
Tu cara revela
gran miedo y terror.
¿Dónde está Guillermo?
Habla, Trampillón.

TRAM.
¡Ay, señor Marqués,
no sé qué pasó,
mas lo cierto fué
que se me perdió.
(Asombro en todos.)
Veloz yo corría
a todo correr,
pero el señorito
corría por tres;
la fiera iba herida,
yo le disparé,

esto solamente
es cuanto yo sé.
CORO — La fiera iba herida,
él la disparó,
después ya no sabe
lo que sucedió.

Hablado

MARQ. — (Con ansiedad.) ¿De manera que tú no sabes dónde está mi hijo?... Pronto, contesta.

TRAM. — (Asustado.) ¡Señor Marqués, yo no sé lo que me pasa; me parece mentira que esté aquí sano!...

MARQ. — (Zarandeándole.) Pero imbécil, ¿no comprendes que estamos perdiendo el tiempo?... Vamos, habla pronto.

TRAM. — Si solo de recordarlo se me ponen los pelos de punta.

MARQ. — Luego sabes lo ocurrido?

TRAM. — No, por Dios; yo sólo sé la primera parte.

MARQ. — Pues dila al momento.

(Todos le rodean y muy descompuesto dice:)

TRAM. — Don Guillermo y yo, dispuestos
quedamos en nuestros puestos
esperando a los venados
atentos y preparados
para perseguirlos prestos.
De pronto sonó un rugido
que me lastimó el oído,
ví a una fiera en la espesura,
y a su paso con premura
dirigíme, decidido.
Presto el cuchillo saqué
y a herirla me preparé,
cuando al señorito siento
que corriendo y sin aliento
hacia ella, velóz se fué.
(Pausa.)
La refriega fué terrible;
con un valor increíble
sobre el animal se echó,
y su puñal le clavó
dos veces con fuerza horrible.
En peligro al señor viendo,
en su auxilio voy corriendo;

llego, la cojo del rabo
y tanto tiré, que al cabo
el animal fué cediendo.
Se volvió hacia mí rugiente;
sentí miedo, francamente;
y eso, señores, que yo...
(Con énfasis.)
saben ustedes que no
me asusto tan fácilmente.
(Rumores de protesta en todos.)
Un grito de espanto dí,
quise alzarme, más caí,
y tantos muerdos me dió,
tanto me pisoteó,
que hasta el sentido perdí.
(Con angustia cómica.)
Solo al fin me levanté
y de todo me acordé;
a don Guillermo llamaba,
y al ver que no contestaba
algo sentí, no sé qué,
que me hizo correr volando,
siempre a Guillermo llamando,
temiendo hallar a la fiera,
y me trajo a la ribera
rendido, muerto y temblando.

MARQ. Señores, corramos pronto.

CAZ. 1.º Sí, corramos, Marqués.

TODOS Vamos.

MARQ. (Haciendo mutis con los demás.) Y quiera Dios que lleguemos a tiempo.

TRAM. De esta... de esta no me salva ni el *sursum corda.* ¡Ay! (Vase tras los otros. Telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Alrededores de la cabaña del tío Lobato. A la izquierda del espectador, primer término, la cabaña; en segundo, y al foro derecha, campo. En el interior de la cabaña, a la derecha, puerta de entrada al campo; al frente rescoldos de leña bajo una especie de chimenea; a la izquierda, último término, puerta que comunica con el interior de la cabaña; a la izquierda, primer término, un cuadro grande de la Virgen y frente al cuadro ventanilla al campo.

ESCENA VII

LOBATO solo, sentado junto al hogar

Está visto, el señor Marqués piensa dejar la finca sin bichos; tóo el día disparando... y si fuera él solo menos mal, pero se trae cá partía... (Levantandose.) Voy estando intranquilo; Mari-Gloria va tardando mucho. (Se asoma al ventanillo.) ¡Qué noche más negra! Será la última vez que de noche salga al campo. (Cerrando el ventanillo.) Anda por la quinta el hijo del señor Marqués y ese... es mu aficionao a la caza... de jembras. (Pausa.) El otro día me contó Mari-Gloria que se trompezó con él cuando iba a la ribera a lavar la ropa... Dice que la paró y le dijo que era mu bonita... que no debía estar su cara al sol tostándose... ni que sus piés debían pisar lentiscos, sino alfombras... que si quería podría estar como una reina... y en fin, toas esas pamplinas que saben los señoritos decir pa golver loca a una zagala. (Rascándose la cabeza.) Y el caso es que,.. ella a pesar de que le dijo que perdía el tiempo, me paece que no le dijo la verdad... porque la probe... vaya, que la zagala... pa mí que no mira a don Guillermo con malos ojos. (Pausa.) En fin, yo le dije: mira, Mari-Gloria, el señorito Guillermo se ha propasao y tú jiciste bien en no atenderlo... y si fuera preciso, manque

sea el amo, le alargas una guantá, que aluego aquí está tu abuelo pa respondé... A lo que ella no contestó y quedose fija en la paré. (Ruido fuera.) Mas alguien llega. (Asomándose a la puerta.) ¿Quién va?

MARI (Dentro.) Abuelo, abuelo.

LOB. (Con alegría.) ¡Gracias a Dios, chiquilla!

ESCENA VIII

LOBATO, MARI-GLORIA y GUILLERMO

MARI (Foro derecha, sosteniendo a Guillermo y caminando despacio.) ¡Por fin llegamos!

LOB. (Viendo el grupo.) Mari-Gloria, ¿quién viene contigo?

GUILL. Soy yo, Lobato. (Siempre andando sostenido por ella.)

LOB. ¡Don Guillermo! ¿Qué le pasa?

MARI Viene herido, abuelo.

LOB. Pero... ¿qué ha ocurrío?...

GUILL. Lobato, tienes un ángel en tu nieta.

LOB. (Con brusquedad.) Lo da la familia.

MARI (Entrando con él en la cabaña.) Hay que hacer que descanse. (A su abuelo.)

LOB (Contrariado.) ¿En dónde?

MARI En mi cama, que es la más blanda. (Siempre llevándolo despacio y ya al lado de la puerta que comunica con el interior de la cabaña.) Abuelo, avive la lumbre, hay que calentar las mantas, pues viene helado.

LOB. (Aparte.) ¿Qué misterio es este?...

MARI Vamos, el último esfuerzo, dos pasos más y...

GUILL. (Desapareciendo con ella.) ¡Gracias, Mari-Gloria, gracias!

ESCENA IX

LOBATO solo, pensativo

¿Qué misterio es este? ¡El hijo del señor Marqués herío... solo con ella!... (Pausa.) ¿Qué pienso?... No, no... mentira... mentira...

ESCENA X

LOBATO y MARI-GLORIA

MARI (Saliendo.) Pero abuelo, ¿todavía así?

LOB. (Con aspereza, cogiéndola de una mano.) Ven aquí, Mari-Gloria.

MARI (Temerosa.) Me asusta usted.

LOB. (Mirándola fijamente.) ¿Qué has hecho?

MARI (Sorprendida.) Ya lo ve usted, traer á don Guillermo a la cabaña.

LOB. (Recriminándola.) ¿Y has venío sola con él por esos campos?...

MARI (Con ingenuidad.) Sola.

LOB. (Con intención.) ¿Y la leña?...

MARI (Señalando al campo.) Allí quedó.

LOB (Con amargura.) Y el agüelo que pase frío...

MARI (Con cariño.) Nunca; mi cuerpo le dará calor, mis brazos le arroparán, mis caricias y mis besos le darán el fuego que no hay...

LOB (Con desprecio, rechazándola.) Tus abrazos, tus caricias... pa na las quiero.

MARI (Con sobresalto.) Abuelo, ¿qué tiene? ¿Por qué me habla así?

LOB. Has venío sola con un hombre... y ese hombre es el hijo del señor Marqués, el que anda tras de ti, el que quiere perderte, el que no te tiene buena voluntá.

MARI (Con cariño, pero resuelta.) Sí, el mismo; pero un hombre que estaba herido e imploró mi auxilio. (Con amargura.) Nunca pensé que mi conducta pudiera enfadaros, nunca creí que os molestaseis por eso.

LOB. (Con energía.) Por eso no, por lo otro sí.

MARI (Con extrañeza.) ¿Por lo otro? ¿Qué quiere usted decir? ¿Qué piensa usted, abuelo?

LOB. No pienso na. Lo que quiero saber es el misterio que hay allí encerrao... (Señalando la habitación.)

MARI Allí nadie: un herido.

LOB. ¿En dónde? Explícate; ¿allí o aquí? (Golpeándose el pecho.) Explícate, Mari-Gloria; allí no sé lo que habrá, aquí (Por él.) sí, aquí hay un

probe viejo herío cobardemente, no sé si por el puñal de la vergüenza o por el cuchillo de la traición.

MARI (Con indignación.) ¡Oh, basta! ¿Duda usted de mí? ¿Cree usted que don Guillermo y yo...?

LOB. (Indeciso.) ¡Mari-Gloria...!

MARI (Con energía.) Pensar así de su nieta es la mancha mayor que usted mismo pudiera echar sobre sus canas.

LOB. Calla, tú no sabes lo que dices; eres buena y generosa y te dejas llevar de tus sentimientos.

MARI (Reconcentrada.) Entonces... ¿debí dejarlo abandonado...?

LOB. (Vacilante.) No... Mari-Gloria; yo no digo eso...

MARI (Exaltándose.) Sí, usted dice eso tan solo con esa duda; usted pensó mal de mí porque hice lo debido y de tal forma lo da a entender, que todavía duda. (Acercándose a él.) Mira usted allí (Señalando la habitación.) y aquí, (Por ella.) y sus ojos no se apartan un momento de mi cara como si quisiera ver en ella lo que siente mi alma... ¿no es verdad? (Con exaltada convicción.) Pues bien, no, abuelo; pierda sus temores y deseche tal pensamiento, que Mari-Gloria, la que criose en sus brazos y lleva su mismo nombre, (Con mucho sentimiento.) es, sí, la pobre chiquilla que vive sin ilusiones ni esperanzas; es aquella que nacida al abrigo de la miseria, no podrá cubrir su cuerpo con las joyas de la suerte o las ropas de la fortuna; (Con altivez.) pero en cambio, será siempre la que pueda levantar su frente más limpia que el agua clara que brota del manantial y más pura que la brisa que el aire lleva en sus alas.

LOB. (Con alegría.) ¡A mis brazos, Mari-Gloria!

MARI (Arrojándose en ellos.) ¡Padre!

LOB. (Idem.) ¡Hija! (Quedan abrazados unos momentos.)

MARI (Con tristeza.) ¡Si viera usted, abuelo, las fatigas que he pasado en el camino! ¡El pobre don Guillermo apenas podía andar!

LOB. Bueno, has hecho bien; pero ten cuidao, no fíes en sus palabras...

MARI Don Guillermo es bueno, es noble.

LOB. Don Guillermo es un mozo y los mozos se

olvían pronto de lo que deben; tenlo entendío.

MARI (Contrariada.) Bien, como usted quiera; pero no estemos así parados; vaya usted a la quinta y avise al señor Marqués.

LOB. Al señor Marqués se le avisará mañana.

MARI No puede ser, hay que avisarle ahora mismo; puede ponerse peor y entonces...

LOB. Llevas razón, corro en su busca.

MARI Sí, abuelo, pronto. (Vase Lobato.)

ESCENA XI

MARI GLORIA sola, queda un momento pensativa; luego dice con amargura

No, no son tan malos los hombres como dice mi abuelo; los hombres malos no lloran... los hombres malos no rezan... y él ha llorado y sus labios han murmurado una oración. (Pausa.) Yo ví su llanto resbalar por sus mejillas... Quien esto siente, quien esto hace, no puede ser malo. (Queda pensativa.)

ESCENA XII

MARI-GLORIA y GUILLERMO

GUILL. (Desde la puerta de la alcoba.) ¡Mari-Gloria!

MARI (Con sobresalto) Don Guillermo, ¿qué hace usted?

GUILL. (Avanzando.) Me marcho.

MARI ¿Está usted delirando?

GUILL. No, no deliro; mi frente está despejada. He oído cuanto tu abuelo decía.

MARI No haga usted caso. El pobre no supo lo que dijo.

GUILL. No trates de disculparlo. Aunque herido y destrozado, aún conservo el pensamiento luciente. Mi presencia le llena de temores. Cree que soy el gavilán que viene a robarle su paloma. ¡Déjame marchar!

MARI ¡Imposible! El pobre abuelo, como me quiere tanto... por eso habló así, pero pronto di-

sipó sus temores; (Persuasiva.) y ya lo ve usted: aquí me dejó sola a su cuidado en tanto él iba a la quinta.

GUILL. (Con cariño.) Tienes razón. Lo que oí era natural. Después de todo he dado pie para que dude de mí. Mis persecuciones a su nieta le tenían alerta, desconfiado. Perdona, estaba ciego; no tenía la dicha de conocer tu alma.

MARI (Con rubor.) ¡Don Guillermo!... ¿y la herida?

GUILL. Me molesta un poco, pero nada más. Esta herida curará pronto, pero siento abrirse otra en mi alma que sólo un medio podrá curar.

MARI ¿Un medio?

GUILL. Sí.

MARI No acierto...

GUILL. Una mirada de cariño, un destello de tus bellos ojos será bastante para cicatrizar la herida de mi alma.

MARI (Con rubor.) ¡Don Guillermo, por Dios, no hable usted de esas cosas!

GUILL. Tienes razón. No es este el momento oportuno. Perdóname.

MARI Para que le perdone es preciso haga caso de mí. Están al llegar el señor Marqués y mi abuelo, y el verle a mi lado no les gustaría, pensarían lo que no deben pensar de mí.

GUILL. Es verdad.

MARI (Ayudándole.) Vamos con cuidado.

GUILL. Sí, Mari-Gloria; haré lo que me dices, pero antes tengo que hablarte algo que no puedo callar por más tiempo.

MARI (Cariñosa.) Luego, cuando esté bueno.

GUILL. No, son pocas palabras y te las diré ahora mismo. (Mirándole con fijeza.) Júrame que esos ojos que me han mirado con tanta ternura no mirarán a otro hombre...

MARI (Con angustia.) Ah, don Guillermo; ¿por qué me dice usted eso?

GUILL. No puedo explicártelo ahora... pero júralo.

MARI (Con tristeza.) ¡Imposible! Usted es el hijo del señor Marqués y yo una pobre desgraciada...

GUILL (Cogiéndole una mano con mucho cariño y exaltándose gradualmente.) ¡Qué importa! El título, la raza, la sangre, la familia, todo, todo lo puede el cariño. Deshace el orgullo, disipa la

vanidad, al pobre lo eleva, junta las almas, las aprisiona, las esclaviza... para él no hay más que corazón y nobleza. ¿Lo juras, Mari-Gloria...?

MARI (Seducida.) Pues bien, sí; lo juro; pero vuelva a descansar, yo se lo suplico.

GUILL. (Medio mutis.) ¡Oh, sí, Mari-Gloria; ahora a curarme; (En la puerta.) luego... luego ya lo sabrás... (Mutis.)

ESCENA XIII

MARI-GLORIA sola

¡Por fin! Ya estoy tranquila, pronto vendrán por él y entonces... no habrá cuidado, porque allí, en el palacio de su padre, tendrá cuanto necesite; nada le faltará y en seguida se pondrá bueno. ¡Oh, sí, Virgen mía; (Al cuadro) que se cure, que recobre pronto la salud...! ¡Es tan bueno...!

Música

No sé lo que tengo,
no sé lo que siento;
sólo sé que me causa tristeza
ver su sufrimiento.
La mariposa que hay en mi pecho
quemó sus alas
en los fulgores claros y ardientes
de su mirada.
La flor de la inocencia
que había en mi alma,
la flor lozana
que me daba su aroma,
la veo marchita,
la veo tronchada.
Mariposas del amor
son todos los corazones
que vuelan de flor en flor
y que mueren al calor
de las ardientes pasiones.
(Suplicante ante la Virgen.)
Reina augusta de los cielos,

tú que sabes mis dolores
dale, Virgen, tus consuelos;
no desdeñes mis fervores,
yo te pido acongojada
que lo salves, ¡madre mía!
que no le suceda nada,
que recobre la alegría.

(Al decir el último verso cae de rodillas, quedando un momento en esta actitud.)

Hablado

LOB. (Dentro.) ¡Mari-Gloria, Mari-Gloria!

MARI (Saliendo del ensimismamiento.) ¿Quién me llama? (Abre la puerta.)

LOB. (Más cerca.) ¡Mari-Gloria!

MARI Es la voz de mi abuelo... sí... es él.

ESCENA XIV

MARI-GLORIA y LOBATO jadeante

LOB. (Entrando en escena.) Pronto, hay que llamar a don Guillermo; el señor Marqués viene ahí atrás, van a llevárselo ahora mesmo.

MARI (Con visible alegría.) Sí, corra usted, entre y llámelo; yo espero aquí al señor Marqués. (Lobato entra en la habitación de la cabaña. Se oyen fuera murmullos de gente que se aproxima.) (Con anhelo.) ¡Ya están aquí! ¡Ya está salvado! ¡Gracias, Virgen Santa, gracias! (Telón.)

MUTACIÓN

Intermedio en la orquesta

CUADRO CUARTO

Salón en la quinta del Marqués. La acción figura unos días después de la cacería. En primero y segundo término, a ambos lados, puertas con lujosos cortinajes. La primera derecha comunica con la habitación de Guillermo; la segunda izquierda con el exterior. En primer término derecha espectador, centro de mesa elegante y lujoso. Muebles y alumbrado en relación con la suntuosidad del salón. Todo a gusto del director escénico.

ESCENA XV

GUILLERMO solo, de etiqueta, sentado en una silla al lado de la mesita, en actitud pensativa

Muy bien, hace dos horas que salió Trampillón y aún no ha vuelto. (Pausa. Levantándose.) ¿Se habrá negado ella a venir? No, Mari-Gloria me dió palabra de venir y vendrá. (Con alegría.) ¡Ah, Mari-Gloria, tú fuiste mi salvadora; tú regeneraste mi alma; pues bien, yo sabré corresponderte, todo será para ti: mi hacienda, mi nombre y mi vida. (Pequeña pausa.) Mas... ¿y mi padre? ¿Se opondrá a mi pensamiento...? (Con resolución.) ¡Qué importa! Me encuentro resuelto a todo, si me es preciso luchar, lucharé.

ESCENA XVI

GUILLERMO y TRAMPILLÓN (asomando la cabeza por segunda izquierda)

TRAM. (Con misterio.) ¡Don Guillermo!

GUILL. ¿Quién es? (Viéndolo.) ¡Ah! ¿Eres tú?

TRAM. ¿Está usted solo?

GUILL. Sí, hombre, sí; ¿no lo ves?

TRAM. (Entrando.) No lo veía y como le oí hablar tan alto creí...

GUILL. (Interrumpiéndole y con ansiedad.) ¿Y Mari-Gloria?

TRAM. Mari-Gloria...

GUILL. ¿No viene contigo? (Va hacia la puerta por donde entró Trampillón.)

TRAM (Interponiéndose.) Espere don Guillermo, no sea tan súpito. ¿El señor Marqués está cerca?

GUILL. (Queriendo pasar.) En el salón de recibir esperando a los invitados.

TRAM. (Sin dejarlo pasar.) Aguarde. El abuelo también ha venido, no quiso dejarla sola.

GUILL. Bueno, está bien. (Quiere pasar.)

TRAM (Sin dejarlo.) Lo he dejado en mi cuarto.

GUILL. (Impaciente.) Bien hecho.

TRAM (Con angustia cómica.) Y... diga usted, don Guillermo, ¿en esta aventura no habrá palos?...

GUILL. (Separándolo de un empujón y corriendo a la puerta.) Calla, necio.

TRAM (Dando un traspiés.) ¡Uf, cómo está! ¡El pobre perdió la chabeta!

GUILL. (En la puerta.) Pasa, Mari-Gloria.

MARI (Entrando con recelo.) ¡Don Guillermo!

GUILL. (Cogiéndole las manos.) ¡Por fin!

TRAM. Ahora no habrá palos... pero luego... de que se entere el señor Marqués... ni el rosario de la aurora. (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA XVII

GUILLERMO y MARI-GLORIA

Música

GUILL. (Llevándola de las manos hacia proscenio.)

El anhelo del afán
satisfecho queda en mí,
prisionera del amor
eres, Mari-Gloria, al fin.

(Soltándole las manos.)

MARI (Con recelo.)

Ese acento cariñoso
impregnado de pasión,
no disipa los temores
de mi pobre corazón.

GUILL. (Con cariño.)
Escucha, Mari-Gloria,
atiende por favor,
la mágica palabra
de mi sincero amor.

MARI (Aparte.)
Agítase mi pecho,
y extraña sensación
produce al alma mía
el eco de su voz.

GUILL. (Cogiéndola una mano y muy expresivo.)
En tus ojos, claros, bellos,
quiérome siempre mirar,
y a la luz de sus destellos
las tinieblas disipar.
Quiero en tu boca divina
el aliento percibir,
y de tus labios de grana
besos miles recibir.
En tu pecho palpitante
mi cabeza reclinar,
y a tu flexible cintura
mis brazos entrelazar.
Quiero las fibras del alma
que dan la vida a tu ser,
quiero, hermosa Mari-Gloria,
tus halagos, tu querer. (Soltándola.)
Esa es mi dicha, mi anhelo,
mi dulce sueño, mi bien,
la ilusión de mis sentidos,
el afán de mi querer.

MARI (Sugestionada.)
Yo también cual vos quisiera
esas delicias sentir,
y las brisas del cariño
en mi alma recibir.
Aquilatar la pureza
del ensueño del amor,
y hacer vibrar de venturas
las fibras del corazón.
Acariciar dulcemente
su idea en el pensamiento
y en pesares o alegrías
traducir su sentimiento.
Dar libertad absoluta
al fuego de la pasión

y aprisionar en el pecho
la fuerza de su emoción.
Esa también es mi dicha,
mi dulce ensueño, mi bien,
la ilusión de mi deseo,
el afán de mi querer.

GUILL. (Con vehemencia. Estrechándola.)
Tus palabras, Mari-Gloria,
son arpegios de pasión;
en mis brazos con ternura
sentirás tan dulce amor.

MARI (Reclinándose en él.)
Sus palabras, don Guillermo,
no las puedo resistir,
son murmullos de cariño
que el amor hacen sentir.

LOS DOS Mi vida, mi bien,
mi dulce querer.

(Al concluir la última frase cae ella mareada en una silla, sostenida por él, el que quedará con una rodilla en tierra.)

ESCENA XVIII

DICHOS y TRAMPILLÓN

Hablado

TRAM. (Por segunda izquierda, viendo el grupo.) ¿Está usted haciendo penitencia?...

GUILL. Ven, Trampillón, se ha mareado, ayúdame.

TRAM. (Acercándose.) ¡Pobrecita, igual que yo cuando la cacería!

GUILL. Vamos, abre la puerta de mi habitación.

TRAM. (Obedeciendo.) Dese usted prisa, que el señor Marqués se dirige hacia aquí con los invitados.

GUILL. (Con mucho cariño.) Anda, cógete a mi cintura sin temor, que si antes tu honor nos separaba, ahora el cariño nos une.

MARI (Andando, sostenida en Guillermo.) ¡Gracias, don Guillermo, gracias!

GUILL. En tanto yo voy en busca de mi padre, Trampillón estará contigo.

TRAM. (Cómicamente.) ¿Quién; yo solo en la habita-

ción con esta zagala?... No, don Guillermo, no.

GUILL. (Con autoridad.) ¡Calla, imbécil! ¡Yo lo mando! (Empujando suavemente a Mari, que entra en la alcoba.)

TRAM. (Con resignación cómica.) Bien, lo haré, pero buena... (Haciendo ademanes de pegar.) buena tanda me espera. (Entra tras Mari-Gloria.)

ESCENA XIX

GUILLERMO, MARQUÉS e INVITADOS, foro

GUILL. (Viéndolos.) Ya están aquí; ¡ánimo!

MARQ. (A los invitados.) Por aquí, señores.

GUILL. (Saliendo al encuentro.) Señores, sean bien venidos. (Saluda a las señoras.)

DUQ. (A Guillermo.) Supongo que ya estará usted restablecido por completo.

GUILL. (Galante.) Sí, Duquesa; muchas gracias. Aquello no fué nada.

(Siguen hablando en voz baja.)

INVITADO (Al Marqués.) La verdad, Márqués, que fué un milagro; si no es por aquella zagalilla Dios sabe lo que hubiera ocurrido.

MARQ. Sin duda alguna, ella fué su salvadora. (Entran más invitados y el Marqués saluda a una dama.) ¡Señora!

DAMA ¡Señor Marqués!

(Hablan en voz baja.)

GUILL. (A la Duquesa.) Agradezco a usted su atención.

DUQ. (A Guillermo.) Era natural. A mí me produjo verdadera extrañeza, pues nunca púde pensar que a un cazador tan excelente como usted, se le pudiera herir, y mucho menos vencer.

GUILL. ¡Ah, Duquesa!; hay un proverbio que dice: «donde menos se piensa salta la liebre».

DUQ. (Riéndose.) Y aquí saltó, ¿verdad?

(Siguen hablando en voz baja.)

DAMA (Al Marqués.) ¿De manera que fué una niña?...

MARQ. Sí, señora; gracias a esa niña no tengo que lamentar una sensible desgracia.

DUQ. (A Guillermo.) Es curioso y tiene gracia. ¡Una sorpresa!

MARQ. (Desde su sitio, a la Duquesa.) ¿Qué pasa? ¿Se está usted peleando con Guillermo?

DUQ. No, Marqués, al contrario; es que Guillermo me está anunciando una sorpresa.

MARQ. ¿Una sorpresa? ¡No comprendo!

CRIADO (Centro foro. Haciendo una reverencia.) El señor Marqués está servido. (Vase.)

MARQ. Ya anuncian el té. Señores, cuando gusten podemos pasar al comedor.

(Se forman parejas. El Marqués da el brazo a la Dama.)

DUQ. (A Guillermo.) ¿Sería usted tan amable que me diera su brazo?

GUILL. Duquesa, dispense usted. (Dirigiéndose a todos que por parejas se dirigirán al comedor.) Un instante, señores. (Todos se paran.) Ha llegado la hora de mi anunciada sorpresa. (Movimiento de curiosidad en todos.) La señora Duquesa, con exquisita amabilidad, acaba de ofrecérseme para ir de mi brazo, y yo, agradeciéndole en extremo tan alto honor, tengo el sentimiento de no poder aceptar su deseo, (Sorpresa general.) por la suprema razón de estar mi palabra comprometida. (A la Duquesa.) Sí, señora, tengo pareja; esa es mi sorpresa.

MARQ. (Muy extrañado.) ¿Que tienes pareja? ¿Quién es? ¿Dónde está?

GUILL. (Con resolución, abriendo la puerta de su alcoba.) Aquí. Sal, Mari-Gloria.

(Esta se presenta de la mano de Trampillón. Estupefacción general.)

ESCENA XX

DICHOS, MARI-GLORIA y TRAMPILLÓN

Música

CORO ¿Quién es? ¿Quién es? ¿Quién es?
Sin duda es una broma
del hijo del Marqués.

GUILL. No te turbes, Mari-Gloria,
ten un poco de valor,

que orgulloso te presento
esta noche a la reunión.
Nobles damas, caballeros,
ésta mi pareja es,
la que tiene mi palabra,
la que al fin mía ha de ser.

CORO ¡Qué dice! ¡Qué dice!

MARQ. Tu broma es pesada.

GUILL No es broma, es verdad.

MARQ. (Con ira.)
Mentira, locura.

CORO ¡Qué monstruosidad!

MARQ. El corazón en el pecho
de ira siento palpitar,
y a mi rostro la vergüenza
siento indignado asomar.

GUILL. El corazón en el pecho
siento alegre palpitar;
qué me importa lo que pueda
esa gente murmurar.

MARI El corazón en el pecho
siento fuerte papitar;
sus palabras, su conducta
nunca pude sospechar.

TRAM. El corazón en el pecho
siento débil palpitar;
pues me dan la gran paliza
sin poderlo remediar.

CORO La sorpresa ha sido grande,
no la pude sospechar;
atención, mucho cuidado,
chiss... silencio y a escuchar.

MARQ. (A su hijo.)
Acción tan infame
merece un castigo.

GUILL. Pues venga al instante
que yo le bendigo.

MARI ¡Qué grata sorpresa
produjo en mi alma!

TRAM. Yo tiemblo de miedo,
yo pierdo la calma.

MARQ. (A Mari.)
Y tú, ¿quién eres,
que aquí has venido
sin mi permiso?
¿Quién te ha traído?

MARI — Me faltan fuerzas,
tengo temor.

CORO — Tiembla, vacila,
siente rubor.

MARQ. — Vamos, responde,
¿quién fué? ¿quién, di?

GUILL. — Yo he sido.

MARQ. — ¿Tú?

GUILL. — Yo he sido, sí.
¡Ah!
Yo bien decia
que la sorpresa
grande sería,
y bien se ve
que ha resultado
como pensé.

TODOS — El bien decía
que la sorpresa
grande sería,
y bien se ve
que fué más grande
que yo pensé.

(Al terminar, quedarán el Marqués y Coro a la izquierda. Guillermo, Mari-Gloria y Trampillón a la derecha. El Coro revela sorpresa, el Marqués indignación, Guillermo altivez, Mari-Gloria y Trampillón miedo.)

Hablado

MARQ. — (A su hijo.) ¡Basta! Tu cinismo no tiene nombre; es tan grande la ignominia que acabas de cometer, que sólo merece el nombre de villanía o traición.

GUILL. — (Con altivez.) Traición, no; nobleza, sí. (Señalando a Mari.) Yo quiero a esa mujer con delirio, con pasión; por ella fuera capaz hasta de perder la vida; que es pobre, yo bien lo sé, y que no es noble, también; mas cuando se quiere como yo quiero, cuando se siente en el alma el volcán que a mí me devora, todo desaparece, el orgullo, la riqueza, la diferencia de clase, todo, y queda solamente el cariño verdadero, el cariño franco, leal, desinteresado. (Exaltándose gradualmente hasta acabar el parlamento.) Pues bien; yo en vez de alimentar este cariño en la sombra, busqué luz,

mucha luz y sin misterio, a la vista de todo el mundo, presenté a la mujer a quien quiero mi alma y mi nombre dar. (Mirando a todos con actitud de reto.) Si obrar así es traición, reniego de la nobleza; si mi proceder, ahora, después de cuanto os he dicho, (A su padre.) merece aún vuestro desprecio, (Con enérgica exaltación.) rasgo el frac que viste mi cuerpo y maldigo de cuanto pueda representar ostentación y riqueza.

MARQ. (Con soberbia reconcentrada.) Has dicho bastante para comprender tus intenciones. ¿Te encuentras resuelto a todo? (Guillermo afirma con la cabeza.) Pues bien: escoge; o esa *intrusa* o tu padre; o esa *cualquiera* o tu nombre.

GUILL. (Vacilante, mira a su padre y a Mari-Gloria con ansiedad.) ¿Me obliga usted?...

MARQ. (Con energía.) Sí, pronto.

GUILL. (Con grito de vehemencia.) ¡Pues con ella! (Corriendo hacia Mari-Gloria.)

MARI (Rechazándolo con energía.) Conmigo, no; con su padre. (Espectación. Avanzando altiva al centro de la escena. A todos.) Sí, aunque pobre y desgraciada también tengo yo mi orgullo. (Con humildad.) Nada soy, nada valgo, mas también nada pedí, y bien sabe Dios que nada ambicionaba. (Al Marqués, exaltándose gradualmente.) Le quiero, sí, con locura, sin interés, sin ambición. Jamás soñé que pudiera él ofrecerme su nombre, y si a pesar de esto seguía queriéndole, era... no sé por qué, porque sí, (Angustiosa.) porque el querer no se puede remediar; pero le quería yo sola, (Sollozante.) sin que nadie lo supiese, en la soledad del campo, en la tristeza de la noche, en el misterio de lo que es imposible conseguir, de aquello a que no se puede aspirar. (Transición. Con energía.) Mas ahora, ya es distinto; ahora que mi secreto es público y que nadie ignora lo que yo tanto ocultaba; y ahora que a mí me ofrece siendo pobre y desdichada, sus riquezas y su nombre... desprecio su ofrecimiento, (Con mucha angustia.) ahogo en el pecho la voz inmensa del cariño que me mata y la intrusa, la cualquiera, (Marcando mucho estas dos frases.) sale sola, injuriada,

pero no manchada, de este palacio maldito, (Llorando.) donde mi corazón se encoge, donde no respiro bien. (Se dirige resueltamente al foro.)

GUILL. (Yendo tras ella con energía.) Sola no: conmigo.

ESCENA ULTIMA

TODOS y LOBATO que habrá aparecido por el foro en escena cuando Mari-Gloria dice en el parlamento anterior «sale sola, injuriada», etcétera

LOB. (Interponiéndose.) Con usté, no: con este viejo.

MARI (Echándose en sus brazos.) ¡Padre!

MARQ. ¡Lobato!

LOB. (Con el gorro en una mano y abrazado a Mari.) El mesmo, señor Marqués. (Con amargura.) Tóo lo oí, lo ví tóo y lleva usté razón... su hijo es mucho pa esta probe; ella no pué darle más que mucho cariño: pero eso ¿qué es? ná, humo, tontería. (Con angustia, pero resuelto.) Vamos, Mari-Gloria.

GUILL. (Interponiéndose.) No, no saldrá; o conmigo o con nadie. (A su padre, en tono suplicante.) ¿Dejará usted que se marche? ¡No, padre mío! ¡Se lo suplico por la memoria de mi madre!

MARQ. (Que habrá estado con la cabeza baja y pensativo, alza la vista y visiblemente afectado:) ¡Pues bien, Mari Gloria, a mis brazos, yo te doy el nombre de hija! (Abrazándola.)

GUILL. (Con alegría.) ¡Gracias, padre mío, gracias!

TRAM. (Con emoción cómica.) No me llegaba la camisa al cuerpo. De buena... de buena te has escapado, Trampillón. (Haciendo ademanes de pegar:)

MARQ. Y ahora, señores, al comedor. Duquesa, mi brazo os ofrezco, pues que Guillermo tiene pareja.

DUQ. (Aceptándoselo.) Con mucho gusto.

GUILL. (Ofreciendo el suyo a Mari.) Y tú, Mari-Gloria, recibe el premio de tu virtud. (Se dirigen por parejas al foro, en tanto cae el telón lento.)

FIN DE LA OBRA

Precio: UNA peseta